

Sale todos los domingos
por la mañana.

4 reales cuatro números y 5
fuera de Barcelona.

EL GENIO.

Se suscribe en la
librerías de Grau, fren-
te la Lonja, de Sellas
en la Plateria, de Boix
hajada de S. Miguel y
de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.

Director: don Victor Balaguer.

TOMO II.

EL CÓMICO-AFICIONADO.

ARTICULO 2.º

Hoy no me da el naípe para exor-
dios, sufridísimo lector; no estra-
ñes pues que sin gastar retóricas me
cuele de rondon en el fondo de la
materia.

Pues señor, ya nuestro querido
púber tiene voto en *La Melopómene*,
ó en *El Apolo*, ó en otra cualquie-
ra sociedad ménos clásicamente bau-
tizada; ya habla con indiferencia de
Luna y de la Diez y mira por so-
bre el bombro á Valero y a Mon-
taño; ya critica á diestro y á sinies-
tro las obras de nuestros mas aven-

tajados poetas, y las enmienda y
mutila sin compasion; ya va muy
tieso y meditabundo con luengos y
desgreñados risos, que, acariciados
por las levísimas auras, tiznan el
cuello de su modesta levita; ya es-
tá íntimamente persuadido de que
todo el mundo le señala con el ín-
dice esclamando al verle, ¡ *Ahí va
un artista!* , ya cree ser algo: ya es
cómico-aficionado.

Si en algun teatro casero no hay
una plaza vacante donde pueda
recibir el grado y desarrollar su ta-
lento, procura crear una sociedad;
y aunque entónces encuentra mas
dificultades que vencer, y esperi-
menta mas perjuicios, principalmen-
te por lo que toca al metálico; es
tambien mayor su gloria y mayor la

felicidad de que goza al ver conseguido su objeto.

Con lo que llevo dicho, ya se deja conocer que dos de las cualidades mas esenciales del *cómico-aficionado* son tener el órgano de la vanidad extraordinariamente desarrollado, y muy aplastado el chichón de la inteligencia. Hablo en la hipótesis de que no existan solamente los órganos en las iglesias y en las cabezas de los frenólogos.

Todo *cómico-aficionado* cree ser otro Talma espurgado, corregido y aumentando, solamente que unos saben ocultar esa presuncion y otros la llevan estampada en el rostro. De ahí las disenciones en la distribución de papeles; de ahí la anarquía en los ensayos donde todos mandan y ninguno obedece; de ahí las murmuraciones, las disputas y quimeras; de ahí la *relajacion de los vínculos sociales*; y de ahí la ruina del entonces *actual orden de cosas*, ó de la *situacion*, que dijésemos. Si en todas las compañías veis dominar tres ó cuatro *inteligencias*, tres ó cuatro *notabilidades*, á quienes rinden aparente vasallage los demas miembros del cuerpo social; ¿ creéis que estos individuos se juzgan en sus adentros inferiores á los primeros, y que dejarán de alzar el grito de emancipacion luego que se reconozcan con fuerzas para luchar contra el *impetuoso torrente de la opinion*? Preguntad al *cómico-aficionado*, que papeles egecuta, y cuales desempeña con mas perfeccion y maestría: y os contestará *todos*; sinó tan explícita y lacónicamente, valiéndose al ménos del lenguaje solapado é indirecto, que inventó el padre Cobos.

Hoy hace de Edipo, mañana de D. Eleuterio, pasado mañana de D. Pedro el cruel, el otro de D.

Agapito Cabriola, y el otro de Buridam ó de Garulla. Mas, bajo todos estos distintos personajes se os revelará siempre el mismo hombre: ya puede el asno disfrazarse con la piel de leon, que siempre dejará descubierta la punta de la oreja.

Sus piezas dramáticas favoritas son *El Edipo*, *La Marcela*, *Catalina Howard*, *El trovador*, *El zapatero y el Rey*, *La rueda de la fortuna* y otras muchas de nuestros jóvenes poetas, las cuales han ido sucesivamente derribado de su escabel, á *Sancho Ortiz de las Roelas* al *Sepulturero*, al *Delincuente honrado*, al *Pelayo*, al *Duque de Viseo* y á otras muchas que, careciendo del mérito de las que acabo de citar, han perecido para no resusitar jamas.

Si el *cómico-aficionado*, á semejanza de muchísimos hombres públicos, representa todos los papeles; todos los egecuta pésimamente, por mas que su escesiva modestia le obligue á seguir la opinion contraria. Y siento una regla sin escepcion alguna; en primer lugar, porque no la tiene, y en segundo lugar, porque aun cuando la tuviese, me la callaria tambien. Ni un solo *cómico-aficionado* se creeria comprendido en la regla general. Lo repito, mal que les pese: todos absolutamente representan mal, *fort mal*, *très mal*, peor mil veces que los *cómicos puros*, á quienes ellos silvan y desacreditan, siempre que tienen dos reales disponibles para poder egercer esta alta prerogativa de la soberanía.

El arte dramático, como todos los otros, ademas de una disposicion natural y otras circunstancias personales, que no se hicieron para todo el mundo, exige gran copia de conocimientos muy difíciles de adquirir, y enteramente inaccesibles á

los talentos vulgares. Tener un profundo conocimiento del corazón humano, haber contemplado escrupulosamente el inmenso cuadro de la historia del mundo, estar bien poseído de las costumbres nacionales y no menos penetrado de la literatura de su patria, poseer otras artes de mero adorno innecesarias á todo el mundo menos á él; hé aquí las recomendables dotes que debe reunir á fuerza de una aplicación nunca interrumpida, el que desee adquirir una sola hoja de la brillante corona que orló la frente del inmortal Talma. El arte dramático es la poesía en acción; si el actor no crea como el poeta; como el poeta debe comprender, como el poeta debe hermohear, como el poeta debe sentir. Ahora bien: ¿sabe nada de todo lo dicho el cómico-aficionado? No; porque el que lo sabe, no pierde el tiempo en hacer comedias por mera afición. Es cierto que tampoco lo saben la mayor parte de los que tienen pretensiones y renombre de profesores (1); mas esto prueba solamente que hay no pocos comediantes (2) muy dignos de las adulaciones que les prodiga el festivo autor del *Gil Blas*.

Ademas de no entender el abece en punto á representar el cómico-aficionado, acostumbra á presentarse ante los que tienen la calma de verle y oírle sin saber el papel, circunstancia que no deja de contribuir á su mayor gloria y al mas brillante éxito de la función. Si el director de escena es hombre de conciencia, y le advierte en algun ensayo que

debe estudiarlo mas; el cómico-aficionado le responde que, con tal que el apuntador no sea un alcornoque, él no es tan zafio que deba saber la comedia al pie de la letra como un chiquillo de la escuela. Sigue al apuntador de reata, y cuando no le oye, cambia palabras, destroza versos, mutila relaciones, ensarta disparates é improvisa necedades, que él mismo se aplaude, que celebran sus compañeros y que arrancan alguna de aquellas huecas y rotundas carcajadas tan insolentes y significativas, que ademas de atraer las miradas del concurso, levantan un grito de orgullo en el corazón del mimadito de Talía.

De nada sirven los ensayos al cómico-aficionado, ya por la broma que se mete en ellos, ya por las disputas acaloradas que originó una coma, ya por las contiendas de competencia que suelen suscitarse, ya por la displicencia de las primeras partes, que siempre reservan los gritos y las manotadas para el día de la función.

Luego que el cómico-aficionado sabe las relaciones, donde cree deber pedir auxilio á los pulmones, que son las únicas que estudia, le oiréis gritar desafortadamente todas las mañanas mientras se ata las ligas ó se abrocha los pantalones y todas las noches al acostarse.

Mas de cuatro veces su padre, que no puede tomar el sueño, le grita desde la cama que no alborote el barrio; y entonces nuestro hombre continua la relación *sotto voce*, apretando los dientes y los puños, y con tales contorsiones, tales muecas, y tan horribles guiños; que él mismo quedaria asombrado y estupefacto, si verse le fuera posible.

Lo gracioso es observarle cuando ensaya todas estas pantomimas de

(1) Garibay tiene razon. Algunos hay muy tontos, que ganan sus pesetas á fuerza de darse importancia y que...../Bendito sea Dios.—Nota de la R.

(2) Y comediantas tambien. ¡Oye V. señor Garibay!—Nota de la R.

cara al espejo , ó cuando lee la comedia creyendo estar solo y haciendo todos los papeles. ¡ Qué voces , válgame Dios ! que transformaciones de cara ! como se entusiasma ! Y cómo trasuda ! De buena gana daría un par de cachetes al que va á distraerle de aquel éxtasis delicioso que le circunda : entónces no ensaya ; sinó que se escucha , se contempla , se encanta á sí mismo y se aplaude. Cual aquel célebre Narciso de los tiempos de Júpiter y compañía no necesita á la vecina para enamorarse.

Conocido ya cuan corto de alcances es el *cómico-aficionado* fácil es de presumir que procurará representar los papeles . que haya visto ejecutar á un cómico de los que le merezcan un buen concepto , y que por lo tanto se ve en la precision de frecuentar á menudo los teatros. Entiéndase esto de cuando es jóven en la carrera; porque despues solo asiste al teatro para presenciar derrotas.

En punto á trages , cuando las personas del drama no son históricas ó no media algun otro inconveniente que salte á su vista de miope , las levitas y casacas sirven para todo. Es cierto que se cometen algunos anacronismos ; pero esto es lo de ménos , porque tampoco los nota el público. Si no es posible lucir la levita nueva ó la casaca con botones dorados ; nueve ó doce disfraces , que puede escoger en la ropería donde se alquilan le sacan airoso de cualquier apuro. En las poblaciones subalternas donde no hay de esta clase de tiendas , son mayores los disparates que en este punto se cometen. No escoge ningun trage el *cómico-aficionado* sin oír el parecer de la peluquera dueña del surtido , que sabe mejor que él cual convie-

ne al personage que debe representar ; y las mas veces se contenta con enviarle una lista del tenor siguiente : *Seis á la romana , el uno muy lucido para el rey ; cuatro á la antigua española ; tres de aldeano ; uno de viejo ridículo , con su correspondiente peluca ; y otro cualquiera para el que hace de notario.* Por supuesto que no hace mencion de épocas ni de naciones , ni se habla del mayor ó menor volúmen de los que han de arrebuarse en ellos. Así es que el *cómico-aficionado* en vez de ponerse un trage del siglo pasado , se zampa en uno del siglo séptimo , que , cuando no le viene bastante justo para imprimirle en la piel todos los botones y costuras , suele ser suficientemente anchuroso para prestar cómoda hospitalidad á toda la compañía. Fácil es hacerse cargo de las graciosas fachas que se espondrán á los comentarios del maldiciente público si á esto se añade el despejo y soltura con que suelen pisar las tablas y dar movimiento á sus envarados brazos los benditos *cómico-aficionados*.

No se reduce toda su habilidad á cambiar de trages tambien saben cambiar de voz ; y la aflautan ó la la abuecan , segun representan papeles de galan , de barba ó de gracioso ; pero teniendo siempre buen cuidado de no emplear la que les dió la Providencia y que usan en la vida privada.

Mas ved ya á nuestro *cómico-aficionado* ántes de empezarse la funcion como se pasea con la cabeza erguida entre la muchedumbre que hace crujir las mal ensambladas tablas bajo su peso ; vedle que remilgado se pavonea delante de un mal espejo , ó como se arregla la peluca , ó como se pinta uu bigote , ó como se repasa de pies á cabeza

henchido de satisfaccion. ¿ Que *cómico-aficionado* no se cree buen mozo al verse cargado de sedas, hilos de plata, lentejuelas, talco, pedacitos de espejo y otra porcion de dijes y monerías? ¿ Que *cómico-aficionado* no está convencido de que va á flechar todos los corazones de las beldades que se reirán de él, y de que será la envidia de todos los elegantes, que no podrán mirarle serios? Es de rigor que nunca esté vestido á la hora señalada: asi es que, mientras él copia la carta que ha de leer en la escena, ó busca atarantado la patilla que con la prisa se le quedó olvidada, ó espera que su dulce dueño se ponga con mucha coquetería el alfiler en el pecho, y la rosa en la cabeza para acompañarla con la pécora de la mamá al pagano templo de que él es sacerdote; sus compañeros, el rey fulano, el sacerdote mengano, y el magistrado zutano, olvidados del carácter que deben representar y de su noble mision, echan cada taco y por vida que lleguen al cielo si la decoracion es de bosque. El director pateea: una parte del público hace ver que se impacienta, y la otra se impacienta de véras.

Pero nuestro héroe bañado de copioso sudor llega jadeando y cruza el patio con un lio debajo el sobaco sin mirar á sus amigos de uno y otro género, como si desease ocultarse de la vista de todo el mundo, no obstante que le absorve la deliciosa idea de que todas las miradas se concentran en él. Entra á su cuarto que es el de todos, vístese á mas correr, y avisa por último que en cuanto á él, ya puede tocarse la campanilla. Si no representa hasta el acto segundo, colocado entre cuatro ninfas y cuatro ninfos, á quienes inocentemente sirvió de tercero,

se burla de sus consocios; y, por mas que piense lo contrario, dice que no sabe el papel, que ménos sabe de declamacion y todas las demas redes oratorias que se tienden para coger larga cosecha de alabanzas. Se le conoce por lo mucho que alborota, por lo que corre de una parte á otra, y por aquella desvergonzada soltura que infunde el creer ser algo en alguna parte, al que en las demas es considerado como cero.

No es ménos curioso observarle durante los entreactos: ó repasa la relacion del delirio, ó echa una retabilla de piropos y sandeces insustanciales á la dama, ó atisba por un agujero del telon de boca los ojos de su bella dulcinea cuyos párpados se caen lánguidos de fastidio, ó ayuda á cambiar la decoracion, ó vuelve por último á pasearse y á contemplar su imágen en el consabido espejo.

Se acabó el drama: córrese el telon al compas de las risas y chifletas del benigno auditorio, y los benditos *cómico-aficionados* que son lo que deberian correrse, no se corren, ni sueñan en hacerlo.

No bien la tupida cortina ha robado de la vista de los espectadores aquel miserable cuadro de la humana debilidad; sale de su estrecho escondrijo el apuntador, sudando el hopo y cubierto de polvo como una crónica de la edad media, que reposó luengos siglos en un archivo, sin que una mano profana hubiese intentado arrancarla del olvido. Si por una casualidad de las que rara vez acontecen llegan á conocer los derrotados *aficionados* que no han quedado del todo bien,aquí fué Troya! ¡ Misero apuntador! Mas te valiera haber nacido quinto.

—Ya sale el toro, dice el primer

galan ;—nos has *suicidado* , esclama el otro ;—usted me ha perdido, grita la dama.

—Yo , señora , no he pe perdido en mi vida á ninguna muchacha.

—Usted me ha apuntado la pieza (1) malísimamente.

—Yo creia apuntársela á V. muy bien. No es mia la culpa si no sabe...

—Calla avestruz

—¡ Vaya un apunte !

—Si no sabe leer.

—Con esa voz de sochantre.....

—¡ Jesus ! que caraza pone.

—¡ Ji , ji ji jí !

—¡ Jo , jo jo jo !

—¡ Já ja ja ja !

—Gu , gu gu gu.

—Silencio , guerrero. Tambien el perro toma parte en la cuestion.

¡ Pobre apuntador , que joroba te ponen ! Ó lector apreciable que tienes la paciencia de ir siguiendo esta ringlera de palabras si algun dia la desesperacion te aconseja que hagas alguna barbaridad ; pégate un pistoletazo , métete á poeta , cástate si quieres , pero no seas apuntador en un teatro de aficionados. No le deseo tan horroroso castigo á la primera moza que me dió calabazas. El que ha tenido la porrería de ocupar el pozo (ó la plaza, que dicen otros) de apuntador en un teatro casero , ya puede contraer matrimonio á cie-

(1) Tambien hay comediantas puras, ó que á lo menos fuman puro, que se quejan de lo mismo. Alguna conozeo yo que desearia un apuntador mas joven que el que la opunta , porque dice que cuanto mas joven es el apuntador , mas clara tiene la voz y que apunta mas bien. ¡ Pobre de la dama que chochea que no encontrará apuntador que la satisfaga , ni en las cuevas de Sierra Morena!

El hombre mas feo de España.

gas ; porque precisamente debe congeniar con la costilla que le depare el destino.

Basta lo dicho para hacerse cargo de la falta de sabiduría y sobra de presuncion , que adornan al *cómico-aficionado* : no puedo resistir sin embargo á las vivas tentaciones de aventurar algunas pinceladas mas.

¿ Que obgeto se propone el *cómico-aficionado* al malgastar un tiempo preciosísimo , que siempre roba á sus mas indispensables obligaciones ? Ó trata de proporcionarse ocasiones de ver al ídolo de sus entrañas ; ó de buscar un ídolo , cuando no le tiene ó no se contenta con los que tiene , que todo es cosa que puede suceder ; ó desea únicamente lucir el garbo , y manifestar al orbe entero sus naturales disposiciones en el arte.

Mas lo que sucede , es que mientras el bueno de nuestro héroe echa una relacion de plana y media contra la infidelidad de las mugeres , recalcando mucho la voz sobre las espresiones que él cree que impresionarán mucho á su querida ; esta que no le oye , porque es mas aficionada á las que le dice callandito el cuyo que tiene pegado á la oreja y para quien ella misma solicitó la targeta , olvidando los juramentos que prestó al trémulo fulgor de la pálida luna , profana con la mas negra traicion el sagrado recinto , que se ha llamado la escuela de las costumbres.

Concluida la funcion, sale el amante burlado muy satisfecho con la risa en los labios y el lío debajo la capa para paladear las alabanzas de su perjura Mariquita y acompañarla á sus Lares , pero siempre con el apéndice de la gordiflona mamá , que jamas aparta su vista de Argos del apetecido tesoro. La cachazuda mamá , que , aunque no sabe donde

tiene la mano derecha porque nació con medio brazo, no es por esto ni coja ni manca, pondera el felicísimo éxito de la función y ensarta un par de elogios cada dos palabras: Mariquita, que no es juez muy competente, repite las adulaciones de la vieja, dando al tiempo de levantarse un significativo apretón de mano al acólito, que está á su derecha talareando un waltz de Straus, y una mirada llena de romanticismo y ternura al jóven de la perilla rubia, que desde el tercer banco la cambia por otra no ménos sentimental y un suspiro tan sonoro como el resoplido de un asno.

El cómico-aficionado, á fuer de galante y reconocido, ofrece la mano á la señora mayor, el caballero del waltz la ofrece á Mariquita, y después de haber dado tres ó cuatro tropezones por la tenebrosa escalera se encaminan ambas parejas con toda la solemnidad del mundo á la modesta habitación de D. Pedro Quijada de Mendigorria, padre de la niña, según consta en las listas de la parroquia y otros documentos fehacientes, además de haberlo así declarado su tierna esposa bajo juramento, de decir verdad & &. El caballero del waltz da el brazo á Mariquita, y el incauto galán tiene que darlo á la remolona de la mamá: ¡pobrecito! que no las lleva todas consigo! Llegan á la puerta, y la coquetuela mozita, después de estirar el cuello como un ganso para ver al mochuelo de la perilla que está suspirando en el portal de la esquina, le dice con mucha gazmonería y con mucho aquel á su emperrado amante:

—Vaya, me alegraré que V. descanse. Doile á V. mil gracias, y espero que no me negará V. tres billetes para la función siguiente.

—¿Tres?

—Por supuesto: uno para mamá, otro para este caballero, y otro para mí.

—Si señor (continúa la mamá): uno para el caballero, otro para ella, y el tercero para mí.

—Si ya entiendo; pero...

—Con que, amiguito, buenas noches.

—Agur, querido.

Nuestro aficionado tartamudea un saludo que no se entiende, porque la rabia le ahoga, parte como un rayo, renegando del caballero, de la mamá, de la niña, de las comedias y de su maldita torpeza; pero al sábado siguiente lleva humilde y rendido las tres targetas á su infiel y pérfida amante. Ya puede darse por dichoso, si el silencioso observador de este drama, que permanece todavía en el portal, no alarga un poquito la pierna, haciéndole besar el empedrado con mucho sentimiento suyo y con mucho gusto de la vieja, de la niña y sobre todo del caballero que se quedó hablando con ellas. Después de dadas y tomadas pierde las pesetas, la querida y á veces la afición.

Si se mete á histrion para buscarse la caya que no encuentran en otras partes, suelen acontecerle lances como el que acabo de contar: es decir, que se queda sin el santo ni la limosna.

Si lo hace para adquirir aquella fascinadora gloria que doró tantas veces sus juveniles ensueños, lo que adquiere no llega siquiera á purgatorio. El público que debe dispensarle los aplausos se compone como los demás públicos de viejos, de niños y de personas aptas para el servicio que vienen á constituir la clase media. Los primeros son los únicos que oyen; pero no ven, porque

la edad les acortó la vista con la vida: estos aplauden á sus interesados. Los segundos son los únicos que ven; pero no oyen, ó no entienden lo que dicen que para el caso es lo mismo: estos aplauden á todo el mundo. Los terceros, que son los mayores en número, ni ven, ni oyen, ni aplauden, porque se ocupan de sus asuntos: ellos van para cortejar, ellas para ser cortejadas, y ellas y ellos para roer los zancajos y burlarse del buen cristiano que les proporcionó tan favorable ocasion.

¡ Que gloria ni que rábano podéis adquirir con ese público, que hace la injusticia de no silvaros, ó incautos discípulos de Talía! Volved los ojos á la razon; contemplad desapasionadamente vuestra ridiculez; dedicaos exclusivamente á la carrera que emprendisteis para poder representar algun dia un buen papel en el gran teatro del mundo, único dispensador de la fama y de las pesetas; incendiad esos teatros, que son vuestra perdicion, y quizas el vivo resplandor de la llama alumbrará vuestro descarriado entendimiento.

Y vosotros los que habéis llegado al término de este segundo artículo, que por fuerza habéis de ser muy aficionados á leer por leer, no creáis que un sentimiento indigno de un pecho noble haya conducido mi pluma en estos instantes. No aborrezco á ningun *cómico-aficionado*, no: muy al contrario, lleno de rubor y arrepentimiento, me hallo en la necesidad de confesaros que no solamente enrastro pinceles, pulso teclas, busco consonantes, engaño mugeres y escribo malos artículos por mera aficion; sinó que tambien he sido *cómico-aficionado* de los mas furibundos, de los mas ridículos, de los mas entusiasmados, que para risa de la humanidad han existido desde

que hay teatros caseros en el mundo.

SERAFINITO GARIBAY.



A MI AMIGO VICTOR BALAGUER.

¿ Adonde vas poeta?...
 ¿ Que númen enemigo
 Tras la ambicion quimérica te lanza
 Al seco erial sin flor y sin abrigo
 Donde solo vejeta
 En campo de cenizas *la esperanza*?...
 ¿ Flor de esquisito aroma
 De belleza esquisita,
 Que nos corona en nuestros dulces años
 Y al cabo se marchita
 Y muere y en el polvo se desploma
 Al soplo de crueles desengaños!

¿ Adonde vás trás la ilusion de gloria
 Que en vaporosos sueños te mecía
 En tu blanda y tranquila primavera?
 Vaga luz ilusoria,
 Inefable y suavísima armonia
 Que en el alma sincera
 Miente apacibles horas
 Diademas brilladoras
 Bellísimos jardines
 Y músicas sonoras!!!
 El huracan rugiente de la vida
 Apaga su sonido misterioso;
 Sorbe la realidad triste y temida
 Cual negra nube su fulgor dudoso.

Coronado de flores
 Ceñido de azahar y de claveles
 De olor fragante y sumo
 ¿ A que de los cantores
 Demandas la corona de laureles
 A esa torpe ciudad *de fango y humo*?...
 Vuelve, vuelve: tu patria te reclama,
 Los verjeles dó niño recogias
 Guirnaldas de sencillas azucenas
 A tus cansados dias
 Tal vez prometen horas mas serenas.
 La amistad te sonrie: con delicia

La esperanza de amores te acaricia ;
 El mar se tiende , y en su azul oscuro
 La ronca tempestad su carro guía....
 En su recinto impuro
 Encontrarás tesoros de armonía.

¿ Que te dará ese suelo
 Donde no crece un sauce
 Dó no retrata de una fuente el cauce
 El tibio azul del transparente cielo ?
 El palacio opulento
 Oprime al genio que á la luz del dia
 Debajo del dosel del firmamento
 Se alza en alas del viento
 A otra region de luz y de armonía.

Corazones gastados
 Se arrastran en el cieno de la vida
 En la impura Sodoma ;
 Los corazones para amar formados
 Necesitan espacio , luz , aroma ,
 Jardines encantados
 Dó en alas de una ráfaga perdida
 Envien misteriosos pensamientos
 A la casta vision de sus amores
 Que á-traves de las nubes y los vientos
 Les devuelva sus cánticos de flores.

¡Regio esplendor deslumbrará tus ojos!
 Del carro de marfil de la fortuna
 Tal vez toque tu mano los despojos
 Mas ay ! una por una
 De la triste existencia en los abrojos
 Dejarás tus risueñas ilusiones.
 Sin amigos , ni amante
 Envuelto en el confuso torbellino
 De la Babel altiva y delirante ,
 A merced de los bravos Aquilones ,
 Cuanto bien hayas tornará en veneno
 La ambicion abrasada y devorante
 Que nunca el mundo saciará en tu seno.

Vuelve , vuelve al ejido
 Donde rodó apacible de tu infancia
 En sueño virjinal adormecido
 El breve y grato dia !
 Los densos bosques te darán fragancia ,
 Los rojos colorines armonía
 Y el mar embravecido
 Arrullará tu sueño fatigoso
 Con la ronca y bravia
 Y aterradora voz de su rujido.

Mas vale ser dichoso
 Que aparentar con máscara engañosa
 La calma y el reposo
 Mientras brama y se agita
 En nuestro pecho el euro tormentoso
 De la ambicion maldita !
 La planta de su tallo desprendida
 Adonde quiera que la arrastre el viento
 Muere descolorida !
 El ruisenor canoro
 Triste , sin voz , desfallecido muere
 Entre sus redes de oro !
 El pez se ajita en vano entre la arena
 De la playa florida
 No es aquel su elemento : entre las flores
 Solo viven insectos zumbadores
 Que adulan su magnifica belleza !!

Ciudad de oro y mentira !
 El bardo de los bosques en tu seno
 Por su apacible soledad suspira ,
 Que cuando al cielo mira ,
 Sus ojos avezados á la inmensa
 Estension del espacio ,
 Hallan mezquina y reducida y pobre
 La bóveda mas alta de un palacio !
 Y el ruisenor canoro
 Arrancado á sus bosques desfallece
 Y calla y languidece
 Y espira al fin entre sus redes de oro!!

Vicente Sainz Pardo.



A la memoria del joven

DON IGNACIO BUILLA.

Ahora que ya el tiempo va enjugando
 El llanto de piedad por tí vertido
 Ahora que ya el velo del olvido
 Sobre tu helada frente recorrió :
 Ven á escuchar mi fúnebre salmodia
 Débil ofrenda que mi amor te ofrece ,
 Aroma de una flor que el viento mece.
 Reflejo de un cometa que se hundió.

En ese cementerio abandonado,
 Crece sobre tus restos la verdura,
 Y no se escuchan en la noche oscura
 Los amantes gemidos de amistad;
 No, porque yo que á tí, sombra querida
 Dedico mis mas tiernas ilusiones,
 Soy una muger débil que intimida
 El ruido de lejana tempestad.

Si como tus amigos yo pudiera
 Hollar sin convulsion cenizas frias,
 Mas feliz fuera el resto de mis dias
 Y á llorar fuera yo cerca de tí:
 Mas ya que Dios por humillar mi orgullo
 Llenó mi alma de ilusion menguada,
 Perdona si no voy á tu morada,
 Y recibe mis cantos desde aquí.

Duerme ahí, sin atahud
 Olvidado entre la arena....
 ¡ Asi tu suerte lo ordena
 Concédate Dios su luz
 Ya que el mundo te condena !

El soplo del huracan
 Pasó azotando tu frente
 Cual un beso de satan...
 Trasformando en un volcan
 Tu melancólica mente.

Y entonces fu porvenir
 Fué ya un porvenir inerte;
 Y esa idea de morir,
 Envenenó tu ecsistir
 Con las ansias de la muerte.

¡ Pasaste aurora infelice
 A otra esfera sin amor,
 Donde el eco no te dice
 Que es eterno mi dolor,

Que mi boca te bendice !

Mas si el mundo se olvidó
 De tu suerte desdichada,
 Si su dolor se apagó,
 ¿ No te basta sombra amada
 El hanto que vierto yo ?

Ni una piedra, ni una flor ni una cruz
 Me dice dó descansas ignorado... (tosca
 Huellan quizá los piés tu polvo helado
 Del que á buscarte va !
 Y la luz amarilla de la luna
 Bello fanal que en el espacio oscila,
 No penetra la cóncova pupila
 Del que durmiendo está !

Si de esta tierra la mansion perdida,
 Dios te permite la virtud velar,
 Sé tu mi ángel de bien, sombra querida,
 Ven mis tristes acentos á escuchar;
 ¡ Oh Magestad incomprendible y pura
 Que cortaste un clavel en su verdor,
 Tu miras mi afliccion desde le altura
 ¡ Perdona mi dolor !

Guijon.

Robustiana Armíño.



DE LA HABANA A MADRID.

—0—

CARTA A MI AMIGO

D. RAMON DE VALLADARES Y

SAAVEDRA. (1)

Supuesto que estoy aquí
 —es claro— porque llegué,

(1) Contestaré al momento; entre tanto sépase que tengo medio preparada una contestacion magnífica, tan magnífica como nunca se ha visto ni se verá.

R. de V. y S.

con el Cesar te diré
que yo vine, ví y vencí.

En la Habana ya me encuentro!
Lo creerás? (caso raro!)
Después que distinguí el faro
y entré en la Habana.... estoy dentro!

Caro amigo; que ciudad!
Voy á pintarla si quieres,
pues la habitan en verdad
los hombres y las mugeres.

Aquí mira con los ojos
el hombre que ciego no es,
y andan todos con los pies....
si por suerte no son cojos.

El que ama profesa amor,
el que no come perece,
el que es súbdito obedece,
y quien manda es el señor.

Aquí de día se vé
mas que se vé por la noche,
y aquellos que gastan coche
no les gusta andar á pié.

En vez de tanto carruaje,
desde el coche al calesín,
hay volante ó hay quitrín
adonde se luce el traje.

Cuando aquí el calor sofoca
está la gente caliente,
y me admira ver la gente
que habla siempre con la boca.

Si á la sociedad conoces
no estrañarás lo que digo,
que en todas partes, amigo,
hay quien habla dando coces.

Juzgo notable rareza
que si lluevê encuentro lodos,
y usando cabeza todos
tengan tan pocos cabeza.

Estoy haciéndome cruces
al ver hombres tan malvados
que siempre van alumbrados
en el siglo de las luces.

Los amantes con ardor
toman en un dos por tres
por su amor mucho interés....
mas no es interés de amor.

Que lo creerás infiero,
pues sabes que las muchachas
ponen á los hombres tachas
cuando no tienen dinero.

Es mucho el poder del oro,
y si adoras, por tu mal,
manda envuelto el memorial

en billetes del Tesoro,
Acaso en amor ageno
haré injusticia á una amante,
pero juzgo que al instante
le pondrá su visto bueno.

Tambien los hombres ¿ que quieres?
del interés no te asombres!
le buscan, que son los hombres
lo mismo que las mugeres.

Hay de pobres un enjambre
en este siglo de cobre,
y aquí el mísero que es pobre
se muere como allí de hambre.

Se cometen desacatos
sin resultar ni un desastre,
pues hacen la ropa el sastre,
y el zapatero.... zapatos!

Nada me puede admirar!
Los tenderos ¿ quien dijera?
Cortan con una tijera
que retrograda al cortar.

Escritores ves lucir
por mil y diversos modos,
que en la Habana casi todos
saben, Ramon, escribir.

Hay abogados (¡ que bobo!)
callo por el que dirán,
que lo soy (1) y hay un refran
no muerde un lobo á otro lobo.

Diré por tocar registros
tienen muy largas las manos
alguaciles y escribanos....
que es cualidad de ministros.

El que tiene aquí fortuna
gasta en vestir y comer,
pero al pobre es facil ver
que sin ser cuaresma ayuna.

Médicos y cirujanos
tienen aqui mucho acierto
pues queda el enfermo.... muerto
y lavan después sus manos.

De pobreza algunos hombres
se encuentran embarazados,
sin que purguen (no te asombres)
con el parto sus pecados.

Sin parir contento vivo;
pues Dios le dió á la muger
el privilegio esclusivo,
para hasta mas no poder.

(1) Lo mismo dá serlo, que estudiar para ello.

Paro cual hijos mis versos,
unos largos y otros cortos....
pero al verlos tan perversos
confieso que son abortos.

Mas de escribir ya me canso
y pues te pinté la Habana
aseguro tengo gana
de tomar algun descanso.

Solo te digo verdades,
pues ves, querido Ramon,
que es la Habana en mi opinion
como todas las ciudades.

Sosten conmigo una lid
desde Madrid á la Habana.
si de reñir tienes gana
desde la Habana á Madrid.

Teodoro Guerrero.

BIBLIOGRAFIA.

SOCIEDAD LITERARIA.

El Domine lucas periódico mensual: Se ha recibido el número 18.

El Judio Errante: Se ha recibido el tomo 21 y sigue abierta la suscripcion á 5 rs. cada tomo. Con el tomo 22 concluye la obra.

Historia de Espartero: Se han recibido, las entregas 52 y 53 y continua publicándose á 24 rs. por trimestre ó sean 9 entregas.

EL JUDIO ERRANTE; edicion ilustrada. Se ha repartido el primer tomo que comprende los tres primeros de la otra edicion con siete estampas primorosamente litografiadas. Se suscribe á 18 rs. tomo.

Obras completas de Mr. EUGENIO SUE: con este número se reparten los prospectos de tan interesante publicacion. Escusado es el recomendarla despues de visto el nombre del autor, solamente diremos que la traduccion no desmerecerá en nada del orijinal, como lo prome-

BARCECONA:—IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEAN.º 10.

ten los nombres de sus traductores.

El Museo de las hermosas. Hemos recibido el tomo 3.º y sigue abierta la suscripcion á 5 rs. cada uno.

Establecimiento de utilidad literaria.

Historia de Zumalacárregui, adornada, con primorosas laminas. Se suscribe á 3 rs. la entrega, habiendo ya salido la 18.

EL GIFANO, periódico literario dedicado exclusivamente á la ilustracion del pueblo. Este periodico saldrá á luz todos los domingos y su precio será el de 5 rs. al mes. Una hoja del periódico se destinará para insertar novelas á fin de que puedan encuadernarse dando principio por el *Judio Errante*.

TIRIOS Y TROYANOS.

Historia tragi-comico-politica, de la España del siglo 19. Hoy repartimos los prospectos de este muy interesante obra que vá á publicar luego el célebre literato D. MIGUEL A. PRINCIPE. La recomendamos muy eficazmente porque creemos que será la mejor entre las buenas que ven hoy dia la luz pública.

A todas estas obras y demas que publica el muy acreditado *Establecimiento de utilidad literaria*, se admiten suscripciones, en esta redaccion.

NOTA. Cualquiera de los Señores suscritores al *Genio* que quiera serlo á alguna de las obras que anunciamos no tiene mas que avisarlo al repartidor en el acto de pasarle el n.º del periódico.

YNTESANTE.

En el artículo del número anterior titulado. «Una vijilia de desolacion» se olvidó el nombre del autor que es D. J. Mañé y Flaquer.